
SOCIAL
VOL. II
MAYO 1917
NVM. 5

Willys-Overland
TRADE MARK REG.

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Ligero

Alumbrado eléctrico **Arranque eléctrico**

Nuestra Solidez

Cuando una institución, casi desde su infancia, toma el primer lugar en su clase —

Y mantiene ese primer lugar por varios años —

Puede Ud. estar seguro de la integridad de tal institución — tanto de sus productos como de sus tratos con el público.

De una producción anual de 465 coches, hace nueve años, la Willys-Overland Co. ha crecido constantemente y este año sus distribuidores han contratado 200,000 coches.

Durante ese tiempo su capital neto ha subido de $48,700 a un poco más de $66,200,000.

Este año las fábricas Willys-Overland están construyendo la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por fabricante alguno.

Si la familia de Ud. es de un tamaño medio, sin duda que se interesará en el Coche Overland de Turismo, de cuatro cilindros, tipo grande en acabado de bello color castaño, o el Coche de Turismo, de cuatro cilindros, tipo ligero en color gris. Estos dos modelos son buenos ejemplos del valor real de todos los que forman el nuevo grupo.

Cuando Ud. compra un coche Willys-Overland tiene la garantía, por nuestra posición en la industria, facilidades incomparables y vastos recursos, del mérito verdadero de ese coche durante todo el período de su uso.

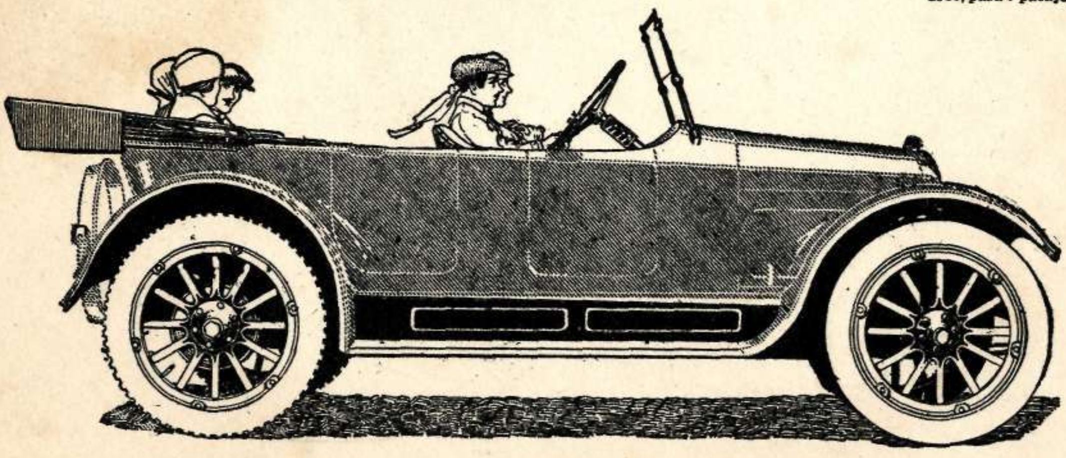
Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Overland Cuatro Cilindros, Tipo Grande
- Coche Turismo para 5 pasajeros
- Voiturette para 3 pasajeros
- Cupé de Turismo para 3 pasajeros
- Sedán de Turismo para 5 pasajeros

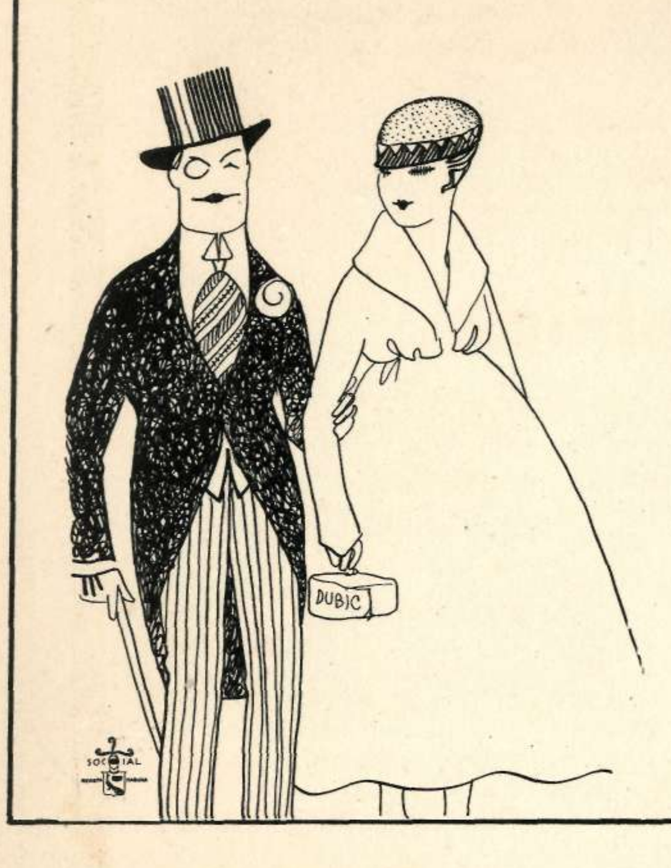
Overland Cuatro Cilindros Tipo Ligero
- Coche Turismo para 5 pasajeros
- Voiturette para 2 pasajeros
- Country Club--para 4 pasajeros

Overland Seis Cilindros Tipo Ligero
- Coche Turismo para 5 pasajeros
- Voiturette para 3 pasajeros
- Cupé de Turismo para 3 pasajeros
- Sedán de Turismo para 5 pasajeros

Modelos Willys-Knight
- Coche Turismo, cuatro cilindros, para 7 pasajeros
- Cupé, cuatro cilindros, para 4 pasajeros
- Sedán de Turismo, cuatro cilindros, para 7 pasajeros
- Limusina, cuatro cilindros, para 7 pasajeros
- Coche Turismo, ocho cilindros, para 7 pasajeros



The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland y Carros comerciales ligeros


DUBIC



UN AÑO . . . . 3 PESOS.
UN NUMERO 30 CENTAVOS.



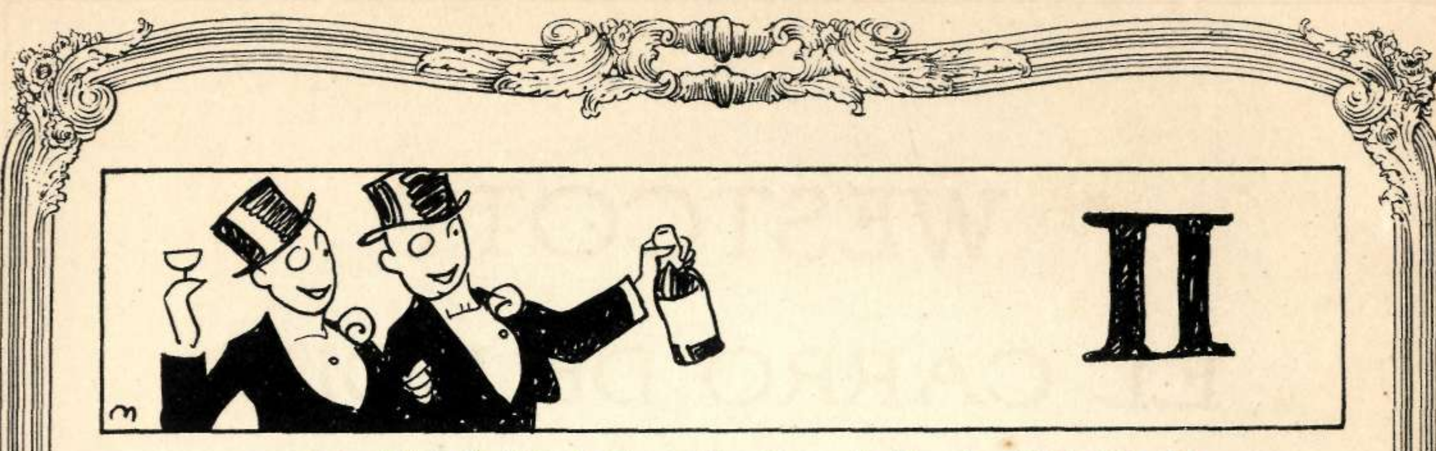


DIRECTOR: *Conrado W. Massaguer.*
Un año . . . . $ 3.00
Número suelto . . . . „ 0.30
CABLE Y TELÉGRAFO: MASSAGUER.

ADMINISTRADOR: *Oscar H. Massaguer.*
Un año (en el extranjero) . . . . $ 3.50
Número atrasado . . . . „ 0.60
TELÉFONO: I-1119.

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2a. clase.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. —Avenida del Cerro 528.
(Edificio del Instituto de Artes Gráficas de la Habana.)



¿QUIEN ES MAYO?

Por FRANCOIS G. DE CISNEROS.



LOREAL. La esquila canta el epitalamio y de los montes color de malva baja un efluvio donde se amalgaman el jazmín, la verbena y el rosmarino.

Es el momento amoroso y todo se une en un ardiente beso que ha de crear vida y abundancia cuando llegue vernal caldeado. Los ojos negros se coloran con luces extrañas y todo se cubre con un manto cerúleo, un azul que punza y atormenta.

Abre su himno al Trabajo el primer día del galante Mayo. Todas las banderolas rojas flotan y roncas voces se alzan en una estrofa de amenaza y quién sabe de razón; pero esa oda de hierro se difunde; y se alza perenne durante todo el período de poesía dulce y suave que lisonja y adula a la exquisita señorita Primavera. Ella es la Reina mundana, la pagana que el heleno coronaba de mirtos y azahares en el pedestal de mármol; cuando enlazados y envueltos en velos el doncel y la púber venían a alzar plegarias de amor ante la eterna Afrodita.

En la era mística, las tímidas cabezas postradas desgranan las oraciones y ofrecen—gajos de tuberosas, macios de jacintos y puñados de violetas—ante las cansadas plantas de la pálida María.

Mes de amor, de religión, de idolatría y de vida; es el más bello y el más estético de sus hermanos: Mayo es femenino, es frágil y es artista. Toca en el clavicordio las sonatinás de Lully, canta las romanzas del Padre Martini y esquisa la gonache diluida y tenue a la manera de nuestro buen amigo Fragonard.

Complicado y donjuanesco, requiere la tizona toledana, se calza la espuela de oro y envuelto en la capa donde sangra la cruz de Santiago, va a entonar la copla voluptuosa bajo el balcón de su Doña Sol; y cuando en el silencio, la escala de seda rueda, él, gallardo y aventurero, se desciñe la hebilla de plata de su cinturón, en espera que el Alba llegue y la alondra cante.

Mediodía de trópico. Ruge el cañón celebrando la fiesta, las campanas desgranan sus ritmos de gloria, un grito inmenso de júbilo, de patriotismo, de alegría se alza y flota bajo el palio turquí y abriéndose gloriosa como un ala, la bandera de tres colores, donde tres barras color de mar, color de pupilas, sostienen el triángulo rojo donde irradia inmaculada y casta la estrella del mar Caribe.

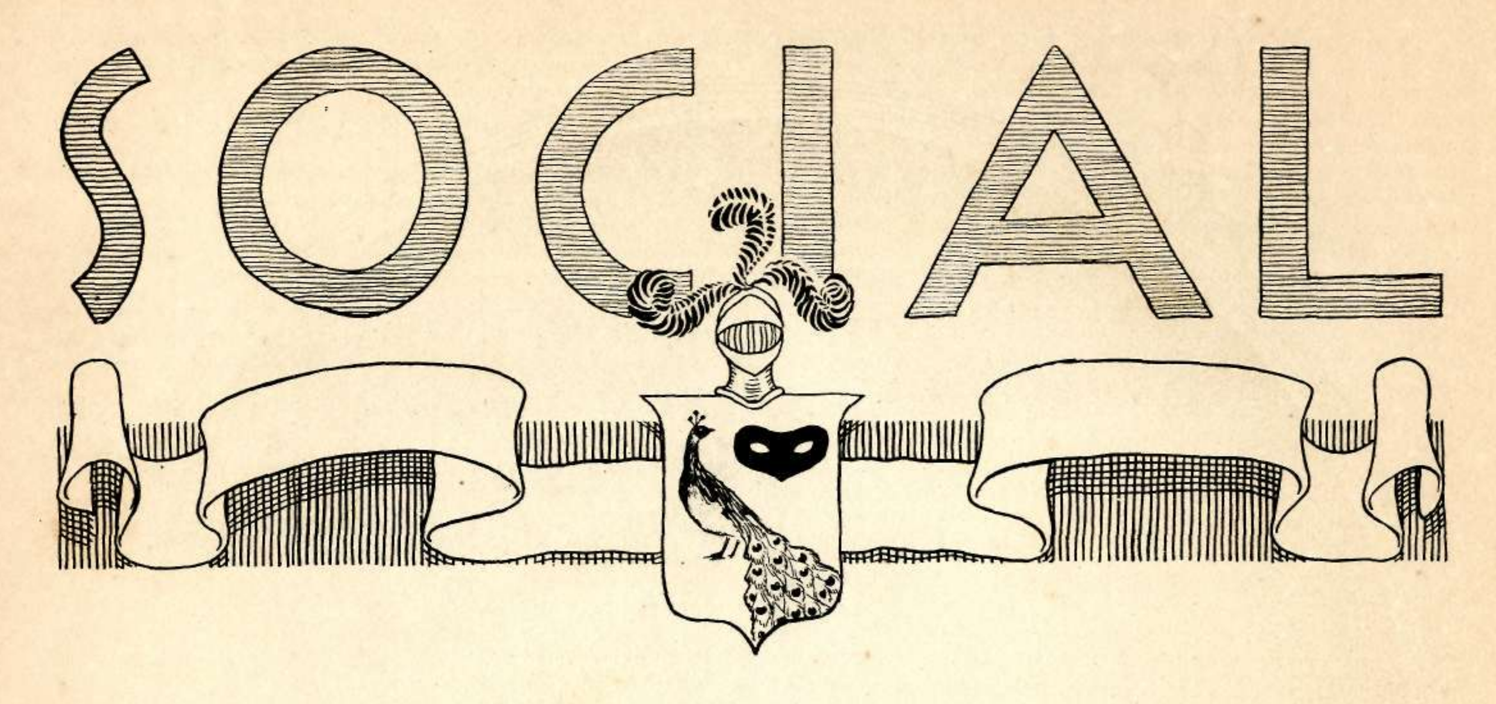
Mayo es floreal, es galán y atrevido, es un *condottiere*, es un místico, es el mes pagano, el mes idólatra que canta psalmos a la Virgen María y toca en el pífano rondas amorosas para ofrendar a la Venus Afrodita.



General Mario G. Menocal y Deop,

Presidente de la República, que ha sido reelecto para ese alto puesto, en el cuatrienio de 1917-1921

(Fot. Blez, especialmente tomada para SOCIAL.*)*



CUENTOS CUBANOS.

"LOS ARGONAUTAS"

Por JESUS CASTELLANOS.

El 29 de este mes se cumplen cinco años del fallecimiento de Jesús Castellanos, el nunca bien llorado amigo y admirable escritor. Si la Intrusa no nos hubiera arrebatado en lo mejor de su vida al autor de "La Conjura", hoy la novela cubana contaría con uno de sus más exquisitos e ilustres cultivadores y hubiera tal vez adquirido el auge y esplendor de que en la actualidad, salvo breves excepciones, apenas goza.

Por eso, en esta página que a los novelistas y cuentistas cubanos dedicamos, no podía faltar nuestro recuerdo a Castellanos. Van, pues, aquí, los últimos fragmentos de la novela que dejó inédita y sin terminar: "Los Argonautas".



Los recibos quincenales del doctor Díaz Parra se marcaban por dos notas características que toda la Habana elegante conocía, a saber: sobre el *filo* de las once, y el prodigioso ponche con huevo, regulado por la misma señora del doctor según fórmula antigua que, al paso del criado con la bandeja temblorosa, explicaba ella a alguna amiga risueñamente distraída.

Aquella noche, la mediocre velada de los miércoles segundos y cuartos cobraba vuelos de fastuosa recepción en mérito a la fecha onomástica del propio doctor, que en tal día de San Rafael festejaba la familia. Desde media semana antes una porfiada labor de pulimento y barniz había renovado el brillo del gabinete de masaje eléctrico, contiguo al zaguán, por donde había de enfilarse hacia la escalera de mármol el chorro de invitados, separado de él por amplias ventanas cuyas cortinas discretamente alzadas dejarían adivinar en una luz azulada algo de grande y misterioso. Zoraida había estudiado dos romanzas nuevas, largas y húmedas, de amor sin fortuna; y Pura, la fuerte matrona que había iluminado treinta años de Díaz Parra con su gran sonrisa de Juno otoñal, ordenó a la servidumbre un exceso de seis huevos más en la receta del ponche. Otro ponche de menos complicada estructura y más energías alcohólicas, según las requerían algunos paladares masculinos, se espaciaba espumoso, con anchas rodajas boyantes de limón, en la enorme jícara de plata del abuelo que con toda la vajilla cifrada saliera bien bruñida de las oscuras gavetas, para aquella señalada solemnidad. Guardada por dos clásicos criados negros, de apuesto empaque y altos cuellos asfixiantes, una estirada tropa de salvillas, montadas por cónicas torres de dulces, esperaba en el largo mantel en que anchos lazos azules se posaban; y entre una y otra dormían, chatas como balsas, dilatadas fuentes de *sandwiches* y pastelillos que los chicos olfateaban con delicia, licoreras con cremas verdes y doradas, bomboneras con *pistaches* y *marrons glacés*, y con menos profusión algunos búcaros demasiado repletos de helechos, con rosas demasiado hinchadas y gigantes. De la cocina, por último, llegaron hasta muy avanzado el crepúsculo tintineos de ensaladas y batidos rumores arrastrados de sorbeteras. El teléfono había funcionado con incansable vocinglería toda la tarde; los muebles de felpa crema, desnudos de sus fundas de Holanda, reían a la sorpresa de la luz; por el vano de la doble cascada de encaje, abierta al primer cuarto, podía aventurarse la mirada hasta la miscelánea coruscante de los obsequios recibidos aquel día por el doctor, apilados y distinguidos aún por tarjetas como en una quincallería; y todavía otras tarjetas huérfanas se amontonaban con bien calculado desastre sobre un historiado cesto de plata. Al portero, engomado desde los bigotes hasta la vasta concha, se le desterrara su mesa de cigarros, indigna de su angosto traje nuevo y de su alta misión de dirigir la circulación de coches y automóviles. Un pianista que arrancaba suspiros en los valses, se ocultaría desde las nueve tras un bosquecillo de arbustos que las propias manos de las muchachas habían hecho brotar bajo las arcadas de la antesala. No podía pensarse que los cronistas de salones fueran olvidados: ya Rebeca y Judith, teniendo la red de sus pestañas entornadas, los habían cazado entre dos actos de la última opereta de Albisu. Todo puntual, todo a la inglesa. "Pura, había dicho siempre Díaz Parra, sabe indudablemente hacer bien estas pequeñas cosas trascendentales."

No quedarán sin premio las tribulaciones y sudores de la activa dama. Sobre las diez, ya las dos panzudas lámparas rutilantes de la sala chispeaban sobre una multitud sonriente que felicitaba calurosamente a la noble señora por el buen gusto de cada detalle decorativo y por la excelente calidad del ponche.

—Decididamente inimitable en toda la Habana, mi querida señora.

Poco antes había aparecido bajo un fuego de miradas curiosas Camilo Jordán, del brazo de Molinita, José Luis Molina, su antiguo compañero de los primeros cursos—donde quedara clavado para siempre;—mozo moreno, de vivos ojos, frescos dientes e ignorados recur-

sos, con quien podía irse en seguridad de buena compañía al aperitivo de la tarde en el Cosmopolita o a los salones y teatros de cada noche, que por misterioso resorte le abrían francas puertas; y con alguna menos seguridad al bulevardeo de Obispo, en que tendría que serpentear la ruta por marcada enemistad con determinado sastre o perfumista. Días antes se habían encontrado ambos jóvenes en una de las más amenas antesalas de políticos, y como hallase Molinita que Platón tenía arrugas y lentitudes de hombre preocupado, él que lo admiraba como un tipo "de historia antigua" cuyas virtudes no podría jamás imitar, le estimuló con copiosas explicaciones de higiene del ánimo y del cuerpo, a que lo acompañase de vez en cuando a alguno de esos rincones estratégicos desde donde se podía conocer a la Habana toda, "uno de los pocos conocimientos a que realmente no había alcanzado el amigo Jordán".

La otoñal pareja de los Díaz Parra esperaba erguida en lo alto de la marmórea escalinata, a la sombra de un galo de bronce que arrugaba la cornuda frente sosteniendo el prodigio anacrónico de una lámpara eléctrica. "Suntuosa *toilette* de tul salmón *a pailletes*", dijo de la señora un cronista. Cuando emergieron ambos jóvenes a la blanca claridad de la antesala, el doctor—que recordaba aquella cara sin acertar de dónde,—tuvo una grata sorpresa al escuchar de nuevo, por boca de Molinita, el nombre de Camilo Jordán.

—¡Oh, un verdadero gusto!... Yo fuí su introductor en la Habana, ¿no es eso?... Jé, jé... Mire, Jordán, mi señora... Hombre y ¡qué casualidad! hoy se encuentra usted aquí con el propio don Vicente Iñiguez que, como usted sabe, llegó hace tres días... Pase usted hacia la sala... Ahora le presentaré a mis hijas... Para la juventud de talento están siempre abiertas mi mano y mi casa...

Se regodeaba ante la idea de congregar bajo su techo a los representantes de todas las cumbres sociales, aun las más heterogéneas, como si a ella lo obligara una cívica investidura excepcional.

—En estos salones, proclamaba a veces, se ha revelado la mayoría de los hombres representativos de la Habana...

Un vals de raudos compases solazaba ahora en el piano arrebatando a la multitud en un claro remolino de harmonías vaporosas. Camilo, a qûien molestaba el recuerdo del episodio de la bahía y sobre todo la cita del odioso Iñiguez como nota esencial de la fiesta, bordeó con Molinita la sala tropezando con las rodillas de algunas redondas mamás que, haciendo de cenefa, se abanicaban suavemente. Cuando ganaron el gran salón fronterizo con la calle, callaba el piano y las parejas, ávidas de aire fresco, se deslizaban ligeras hacia el balcón. Una muchacha de largo talle cimbreante y ojos húmedos cercados de violeta, se detuvo a saludar a Molina. Este presentó a Jordán que inclinó su torso delgado. En aquel instante sobrevino Pura, la ilustre matrona que llevando de aquí para allá su sonrisa, alcanzaba los límites de la ubicuidad:

—Aquí tiene usted, dijo, a mi *pet*, Judith, la mayor, mi teniente general en la casa... Ahora le buscaré a Zoraida y a Rebeca. Todavía tengo otra, Noemí... Pero esa *no sale* todavía... Está muy verdecita... Cuatro nombres árabes, ¿verdad? ¡Ah, mi marido tiene el mal de los caprichos orientales!...

Y después de saborear la lisonja de Jordán, comprensiva de la casa y la hija, desapareció con una agilidad maciza y risueña de automóvil. Jordán ofreció el brazo a la joven dejando a Molina en las garras del americano Farwestman que le encomiaba las excelencias del ponche número dos.

—Vámonos al balcón, propuso Judith, hay muchos viejos aquí, ¿no le parece?

—Y que con hadas como usted, replicó Jordán, sufren a veces el milagro de creerse jóvenes...

En el balcón, que anchas tinas de palmas y arecas poetizaban, una suave luz caía desde altas bombillas azules. Al frente se esfumaba un abierto horizonte de dormidos tejados, y sobre ellos fluía una brisa tibia que traía remotos olores de campo. Una docena de parejas había acampado allí sobre ligeras butacas de mimbres o mirando a la calle, de codos sobre la baranda, y de unas sombras a otras cuchicheaba el *flirt*. Judith y su compañero vacilaron en escoger un claro suficiente, cuando ella vislumbró en el límite negro del balcón una forma aniñada que reía escandalosamente hombrunos chistes detrás de un macizo de hojas que casi la cubría.

—Ah, Noemí ¡qué chiquilla!... Y mamá que la cree en la cama!... Jordán, perdóneme un instante.

Se fué hasta ella, tratando de hablarla al oído. Pero la muchacha mofletuda y desgarbada, esquivó el encuentro tirando rápidamente de la manga a su amigo, un atlético mocetón, al que atrajo hacia la puerta de una cámara abierta.

—Aprisa, masculló siempre riendo, vámonos para el corredor. También hay palmas allí...

Judith retomó su camino sin insistir ya, un poco colorada y encogiéndose de hombros.

Camilo riendo la felicitó.

—Veo que hace usted una excelente mamá. Un verdadero teniente general...

—¿Sí, eh?, repuso ella en el mismo tono. Pues sepa usted que se quedan inéditas estas facultades; porque pienso quedarme para tía... Vamos, que no tengo vocación para casada ni paciencia para resistir el olor a tabaco...

Era su tric, un tric inocente destinado a interesar a los jóvenes pálidos y con carrera concluída, y a él respondió Jordán con el suyo, igualmente inocente y enderezado a arrancar suspiros a doncellas de veinticinco años:

—Pues lo siento, mi linda amiga, dijo, porque yo he venido de Europa decidido a casarme en tres meses, y así a boca de jarro, usted me resulta una candidata ideal.

De espaldas a la balaustrada, en uno de los claros del balcón revelados a la claridad de la sala, enfilaron por unos minutos una vaga conversación sobre aburridos tópicos de la próxima temporada teatral, de la transformación de la Habana y del nuevo vals inglés, con retóricas digresiones galantes sobre la belleza de la mujer cubana, no igualada ni de lejos, en este ni en otro planeta descubierto.

La joven protestaba forzando el grandor de sus ojos, cuando una pareja desigual, remedo lejano de Titania y su bestia, se detuvo a absorber con delicia la suave oleada de aire nuevo del balcón. Judith y Camilo se hicieron a un lado, pero como pasaron muy ceñidos los recién venidos, el hombre, un coloso de torpe andar de oca, extrañamente caído en aquel ambiente de seda como un fauno en un bosque de ninfas, posó al sesgo su ancha pata sobre el zapato charolado de Jordán.

—¡Bárbaro!, masculló irrefrenablemente.

—Dispénseme, amigo, exclamó el otro. Por mi madre que he metido el remo. Así como así le han caído a *ustez* encima doscientas libras netas...

—Una cosa así, dijo Jordán reponiéndose, ya estaba haciendo el cálculo...

Y completando la frase en los rizos de la nuca de Judith:

—¡Lástima que para salir de dudas no tuviéramos aquí una romana de ganado mayor...

Detenido el hombrón en el dintel, quedó un minuto sondeando el cielo carbonoso como si le pidiesen pronósticos del tiempo. Su compañera, la Titania de aquella noche de verano, observaba entretanto a Jordán con una suave atención profunda, en tanto se arreglaba el cabello rebelde. Judith rompió el hielo con una presentación sonriente:

—El señor Iñiguez... La señorita Eva Alcázar... El doctor Camilo Jordán...

—Ah, Iñiguez, dejó escapar Camilo.

—Hombre, Jordán, gritó el gigante. ¡Qué cosas!

Y ante el asombro de las dos muchachas extendió al joven las dos manos alfombradas de pelos, con una ruda cordialidad.

—¡Caramba, caramba!, resopló entre carcajadas... No sabe *ustez* cómo me he reído con la historia... Me la hizo la otra tarde Martín Díaz, ya sabe *ustez*, el sinvergüenzón de *La Tribuna*... Pistonudo, descacharrante!... Fué una gran idea de ese borrachín de Díaz Parra... ¡Ah, perdóneme *ustez*, señorita, volví a meter el remo!... En fin, dicen que hizo *ustez* muy requetebién de Vicente Iñiguez...

Camilo había sentido una súbita explosión de odio, que ignoraba de dónde viniera. Pero ante la sonrisa burlona que volaba de una a otra boca en el joven grupo, se conformó con protestar cortésmente:

—Oh, no, se hace lo que se puede, pero usted es inimitable... Usted es único, usted es un ejemplar de una fauna ya perdida...

Pero ya el potentado se distraía curioseando con ojos ardientes el *pendentif* de Judith que rutilaba sobre la rósea pulpa de su seno descotado.

—Muy reteprecioso... De mucho gusto...

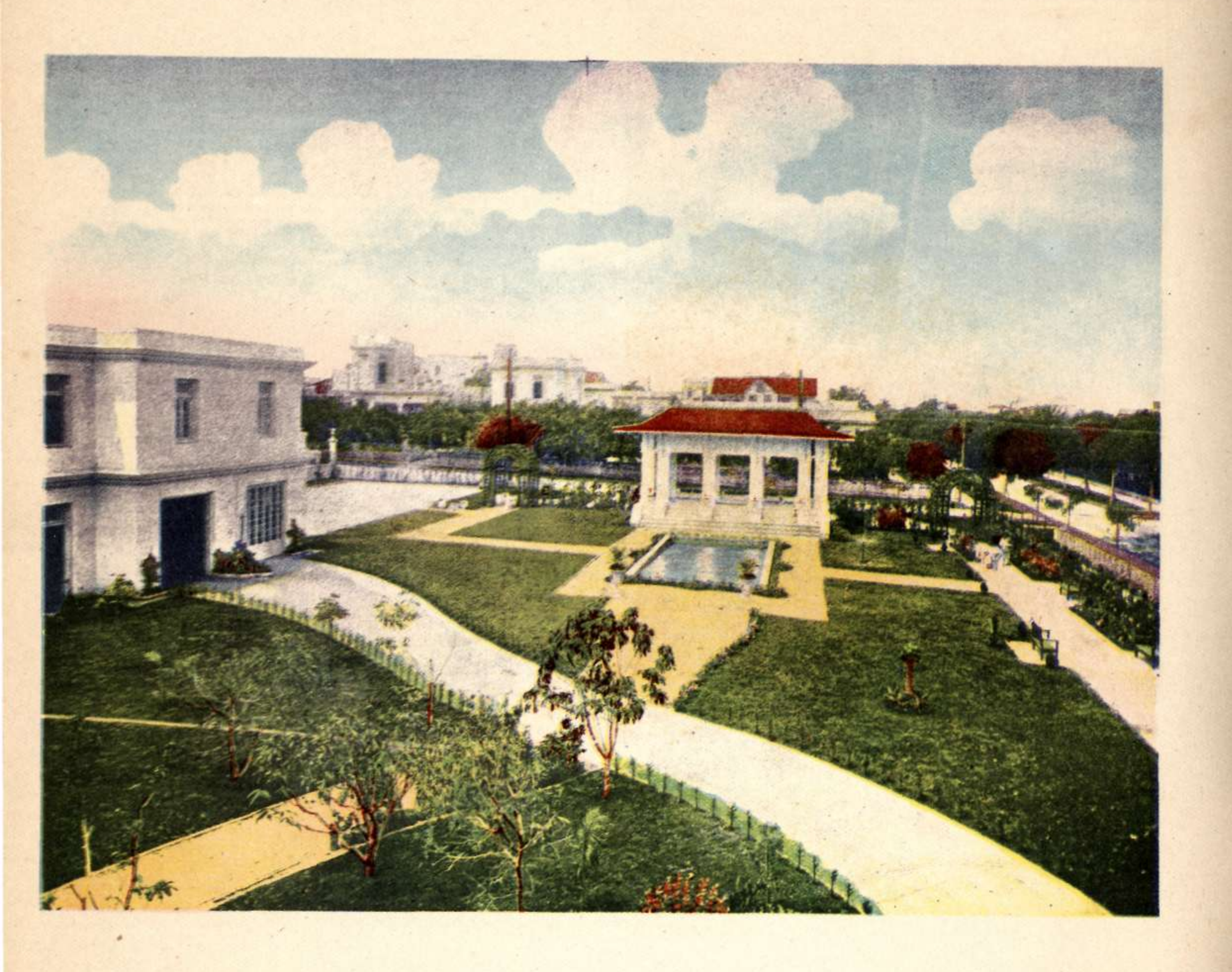
Y olfateando salvajemente se volvió hacia Camilo con un guiño confidencial:

—Suculento, por mi madre.



Sra. Josefina Zayas de Bonet.

FOT. AMERICAN PHOTO CO.



Jardín en la residencia del Sr. Laureano Falla Gutiérrez en el Vedado. Es obra de los acreditados floricultores Carballo y Martín, dueños del famoso jardín EL FENIX.

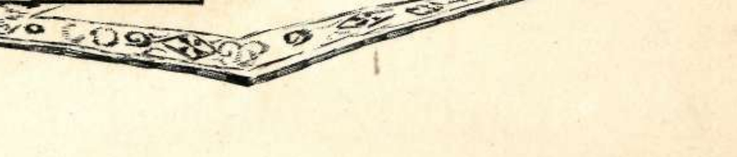
Fot. en colores de SOCIAL.



ARTE DECORATIVO

Elegante vestíbulo de una residencia neoyorkina. Está hecha la consola de vieja caoba y las macetas de los lados están esmaltadas de gris. Las paredes son de color masilla, el espejo en oro mate con un cordón rosa y mota del mismo color. Los cortinajes son de color rosa con una cornisa de vieja caoba también.
Esta obra artística, es de la famosa casa H. F. HUBER & CO.

Fot. Huber.



- M A Y O -

Por MIGUEL TORRES.

Es el mes de los perfumes
el florido mes de Mayo.
Si es todo luz y perfume,
¿quién puede sintetizarlo?
La mujer de nuestra tierra;
la mujer de más encantos;
la reina de las mujeres
por su belleza y su garbo,
por lo breve de su talle
y el fuego de sus ojazos,
ya sea rubia o ya morena,
nacida en suelo cubano.
Cuando ríe, un chaparrón
de rica esencia de nardos;
cuando canta: voz del cielo;
cuando llora, es un teclado,



que parece que Dios mueve;
es tan dúlcida al hablarnos,
que su voz, es la del arpa;
camina, vuelo de pájaro;
se viste, y, "puesta de sol".
Sale a la calle: ¡es un cuadro!
Porque su figura encierra
elegancia en el vestuario,
venustidad en las líneas
de su cuerpo de alabastro,
luz de incendio en la pupila,
y esencia fina en los labios;
por eso dije y repito
y en este romance canto,
que en ella, se sintetiza
el florido mes de Mayo.



Srta. Alejandrina Rodríguez-Capote
y Fernández de Castro,

cuyas bodas con el señor Luis Estefany jr. se efectuarán este mes.

(Fot. American Photo Co.)

PSICOLOGIA ANATOMICA

EL ORGANO DE MODA

Por ROIG DE LEUCHSENRING.



OY a contaros un raro y extravagante sueño, acompañado de horrible pesadilla, que tuve días pasados. Fueron unas horas, no sé cuántas, horas que a mí me parecieron siglos, durante las cuales, preso de alta fiebre, me creí transportado a extraños países. Esas horas de subinconsciencia en que el espíritu, desencarnándose en cierto modo de nuestro cuerpo, vive una vida llena de sombras y de misterios, irreal, pero de la cual nos damos claramente cuenta; fenómeno algo parecido al que experimentara un enajenado, que en pleno acceso de locura, se diera cuenta de su demencia, sin poder evitarla. Yo no sé cómo los médicos calificarán y juzgarán estos extravíos de la humana razón. Ni aun me atrevería a afirmar que es cierto todo lo que estoy contando, aunque yo creo haberlo experimentado.

La fiebre me abrasaba y el cerebro parecía querer saltárseme del cráneo. Poco a poco y sin que perdiera del todo los sentidos, fuí cayendo en un letargo profundo que me aislaba más y más de la tierra, pero sin llegar a arrancarme nunca por completo de ella—pues me permitía darme cuenta de mi inconsciencia,—elevándome a otras regiones desconocidas y raras...

De repente, creí encontrarme en una enorme sala de disección. Sobre largas mesas se hallaban tendidos hombres y mujeres de todas clases y condiciones, inmóviles, pero con todas las apariencias de los seres vivos. Me fijé detenidamente en muchos de ellos y—sobre este punto no estoy muy cierto—me pareció conocer casi todos los rostros de estos extraños *cadáveres vivientes*, prestos al sacrificio.

Manos invisibles, provistas de inmensos cuchillos, tijeras y bisturíes, empezaron a trabajar afanosamente, con esa prisa laboriosa y atenta, del que se ve obligado a realizar un penoso trabajo en el más breve espacio de tiempo posible.

Con una rapidez inaudita, esas manos invisibles fueron abriendo todos aquellos cuerpos.

El primero que fué viviseccionado era... (líbreme Dios de citar nombres)... un respetable señor, prohombre ilustre y padre de la patria. Abierto el cráneo en casquete, se encontró—¡oh horror!—completamente hueco, sin la menor cantidad de masa encefálica. Se procedió después a abrir también la cavidad toráxica, y, separados cuidadosamente los pulmones, carecía, asimismo, de corazón; las venas y arterias se unían entre sí, directamente. Después de mucho trabajo se pudo poner al descubierto la cavidad abdominal. Pude entonces presenciar el más raro espectáculo que he visto jamás. El estómago, de proporciones exageradas, invadía toda la cavidad a manera de inmenso globo. Hubo necesidad de abrir, a lo largo, todo el cuerpo para poder sacar esa víscera. Puesta sobre la mesa, no fueron suficientes los cuchillos, tijeras y bisturíes. Fué necesario que—siempre manejada por esas manos invisibles—se trajera un hacha, y, a recios golpes, se pusiera a descubierto el estómago. En la superficie libre de la mucosa, además de las vellosidades normales, había, mezclados y confundidos, los más extraños objetos: grandes cantidades de billetes de banco y monedas de oro, plata y níquel, bonos y títulos del Estado, credenciales en blanco de puestos imaginarios; cartas, proclamas y plataformas—bellas promesas de buen gobierno y honrada administración,—con numerosas entrelíneas, enmendaturas y tachaduras, que por el color de la tinta se veía estaban hechas recientemente; declaraciones de honradez y patriotismo, que envolvían fajos de billetes o paquetes de monedas...

Fué viviseccionado otro de los cuerpos. Como al anterior, se le encontró que carecía de cerebro y corazón. Sólo tenía inmenso estómago. Dentro de él se hallaron $25,000 en monedas de oro, envueltas en varios papeles en los que se veían escritas con grandes letras las palabras "renuncia", "sacrificio", "desinterés"... y un acta de Representante.

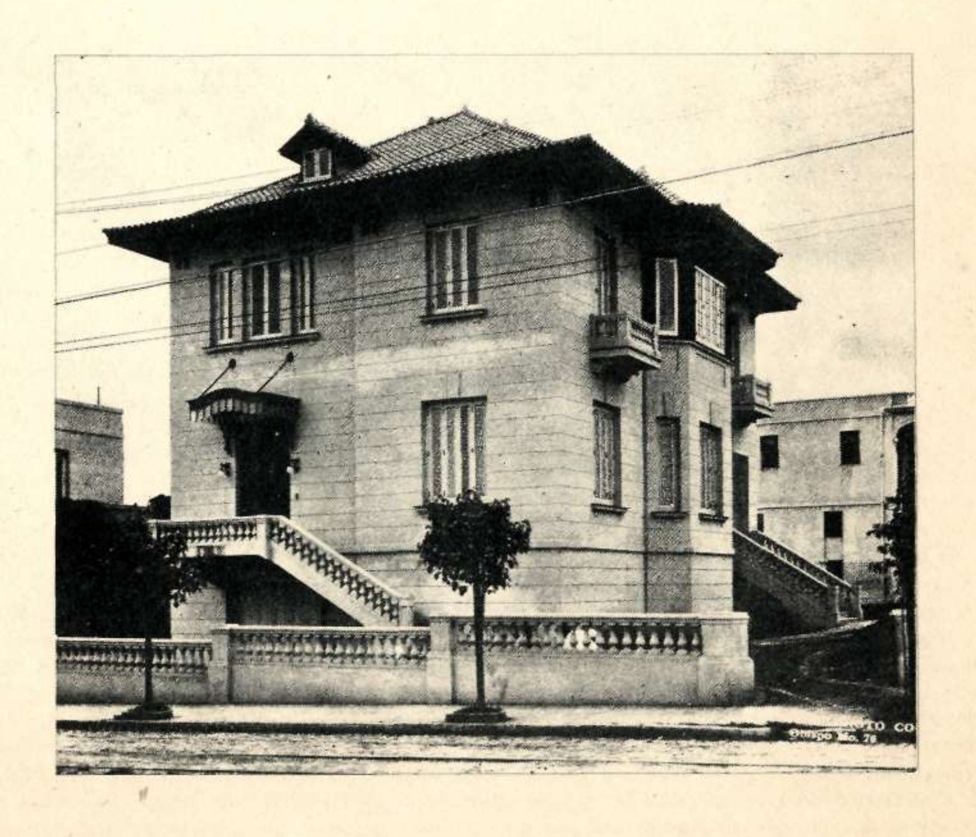
Le tocó el turno después a un famoso moralista. No tenía corazón y el cerebro apareció dentro del estómago, revuelto con multitud de artículos en los que se censuraban vicios y costumbres. En las

ARTE ARQUITECTONICO









CASA DEL SR. LEANDRO MEJER, EN EL VEDADO
(Calle 12)

Arquitectos, Morales y Ca.
(Fot. American Photo Co.)

glándulas gástricas se encontraron los recibos de las cantidades cobradas al Gobierno y diversas Empresas por escribir esos trabajos de moral... estomacal.

Una bella joven, de tentadoras formas y rostro angelical, fué abierta en seguida. Acordándome de Schopenhauer, me pareció natural que no tuviese cerebro. Era recién casada y creí se le encontraría un hermoso corazón, pero quedé decepcionado por completo. Sólo tenía —¡todos lo mismo!—estómago.. Dentro de él, los azahares de una corona nupcial, prendas riquísimas y... hasta una casa y un automóvil...

Miles y miles de hombres y mujeres fueron diseccionados a mi presencia. Políticos, de los que siempre tienen en los labios las palabras patriotismo, honradez y consecuencia, y, de la mañana a la noche, se venden al mejor postor; desinteresados defensores del pueblo y de la democracia, que medran y viven a su costa; periodistas, que hoy defienden unas doctrinas y unos hombres para atacarlas y combatirlas mañana, según corra el oro que mueve y guía su honrada pluma; mujeres que venden—ante el altar—sus caricias, a cambio de un buen marido que las sostenga con lujo y riqueza...; y todos ellos, en esa inmensa sala de disección que yo ví en mi extravagante sueño, todos esos hombres y mujeres, sólo tenían estómago, enorme, insaciable estómago.

Y era el estómago el que había guiado y dirigido sus vidas, ya en el campo de la política y de los negocios, ya en el de las letras o el periodismo, ya en las relaciones privadas o sociales o de la amistad.

Recordé entonces las admirables palabras de un ilustre escritor hispano-americano. El estómago, dice Federico Proaño, "es el órgano del progreso. Alienta el genio más que el amor y la gloria. Elocuente en su manera de hablar, con una sola frase mueve al perezoso, impeliéndole al trabajo y convence al más avaro de la necesidad de gastar, obligando a que los capitales entren en circulación. El estómago, obra prodigios. Lo que el hombre no hace en virtud de sus exigencias, ya no lo hará por ninguna cosa del mundo. ¡Quién como el estómago!"

Efectivamente, es el estómago el que guía y mueve a toda esa serie de políticos profesionales, que, encarnizadamente, luchan por alcanzar el poder, para gozar a sus anchas de las delicias del presupuesto, y una vez dueños de él, a él se agarran como el macao a su caracol. El estómago les grita; necesitan tenerlo contento y satisfecho. Nada les importa el corazón y el cerebro. Los tienen anestesiados. Si la patria se pierde, poco monta. ¡Sálvense los estómagos!

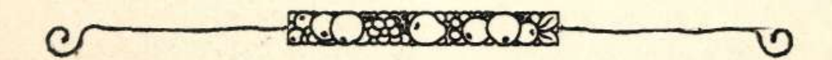
El estómago impulsa a comerciantes, industriales y bolsistas. Con tal que funcione bien y a gusto este órgano sagrado, explotarán al pobre, venderán las tierras de su patria, provocarán una revolución por hacer subir o bajar frutos y valores. ¡Sálvense los estómagos!

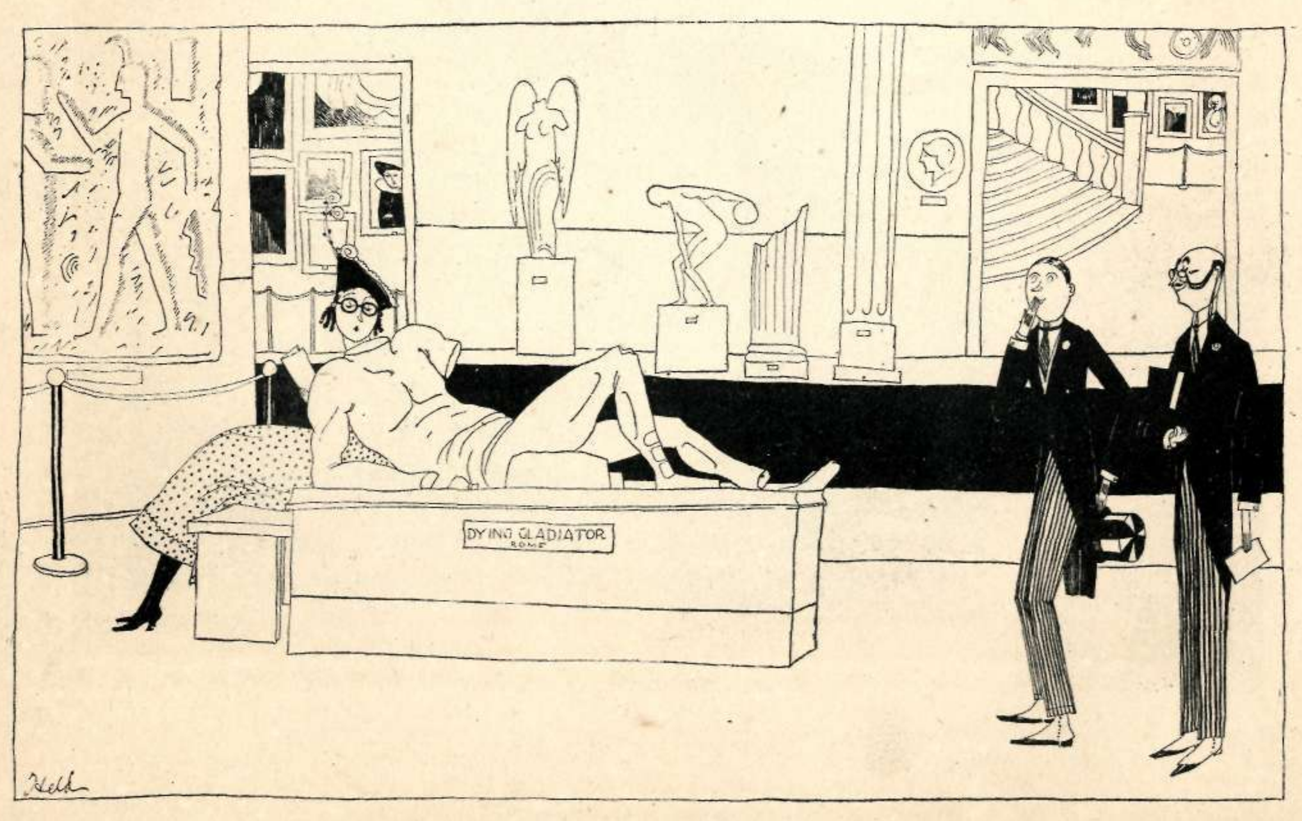
El estómago y no el corazón—¡qué antigualla!—aconseja a las mamás que quieren colocar a sus hijas casaderas y a las muchachas que buscan y se venden, en ese inmenso mercado de la sociedad, al primer hombre que se presente, con tal que se convirta en marido. ¡Sálvense los estómagos!

El estómago es el punto de apoyo que necesitaba el sabio antiguo para levantar el mundo. Es el dios de nuestro siglo; nuestro becerro de oro. Por él se lucha, se mata y se muere. Los nipones, abriéndose el vientre en los campos de batalla, son muy atrasados y muy tontos. Nosotros, consagrando toda nuestra vida al culto y cuidado de nuestro estómago, sí somos sabios y listos...

. . . .

Cuando ya, en aquella inmensa sala de disección que vió mi loco desvarío no quedaba por viviseccionar cuerpo alguno, e iba a retirarme, tropecé, escondida en un rincón, con una infeliz muchachuela que, triste y afligida, lloraba a mares, románticamente, la ausencia de su novio que la había olvidado hacía varios años para casarse con una mujer de dinero. Las manos, aquellas implacables manos invisibles, la colocaron sobre una mesa para viviseccionarla como a los demás y, lleno de asombro, pude ver, ¡milagro estupendo!, que aquella pobre niña romántica era el único ser en el mundo que tenía corazón!...

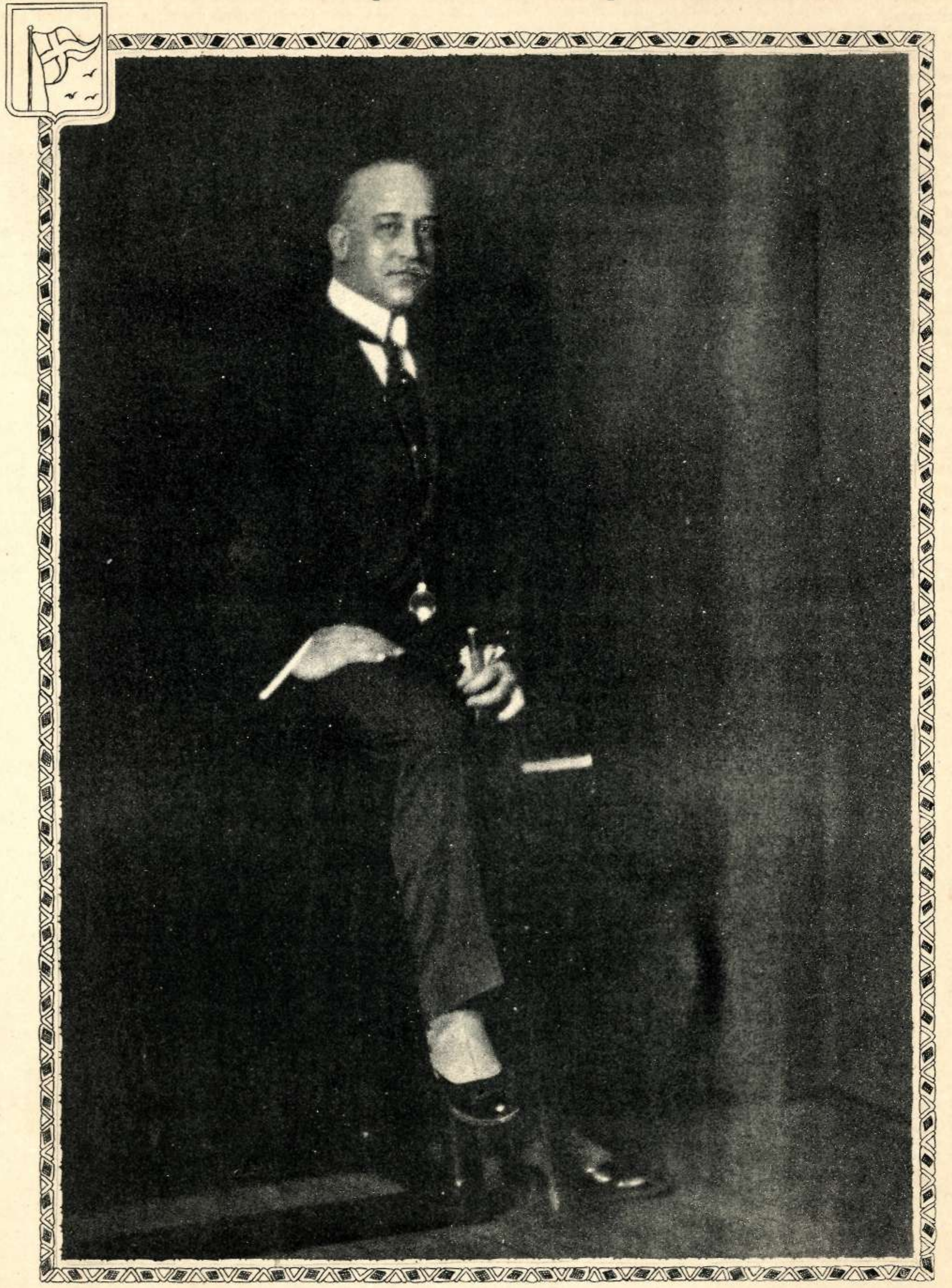




La señorita Prim, de Boston, no puede imaginarse por qué se ríen esos mentecatos.

(Held en "Judge")

Un "coup de chapeau" a....



Víctor González de Mendoza,

por haber sido reelecto Presidente del "Havana Yacht Club", y por ofrecerle sus servicios a la causa de los Aliados, en el ejército americano, y porque se prepara a inaugurar brillantemente la temporada estival del Club de la Playa.

(Fot. McDonald.)

INTIMA

Por NEMESIO LEDO.

Con sencillez y franqueza encantadoras, nos da a conocer los más recónditos secretos de su alma, en versos inspirados y hermosos, Nemesio Ledo, joven poeta, al que hemos podido arrebatar, pese a su inveterada modestia, esta poesía, escrita hace años, cuando su autor pulsaba, tan sólo para íntima satisfacción de su espíritu, la amada lira, que hoy, olvidada y triste, espera ser templada de nuevo.

¡Levántate y canta, poeta!

¡Oh, infancia de mi vida, feliz y sonriente!
Yo era un niño riente,
un niño que tenía
esa franca alegría
de todos los cariños,
¡de que sólo disfrutan aquellos que son niños!

Yo nací pobre y rico: Pobre de la fortuna
de un apellido noble y un blasonado timbre;
mi cuna, fué esa cuna
de ruedas y de mimbre.
Mi madre, ¡fué una madre!, y un obrero mi padre,
y a falta de riqueza
de timbres y de oro,
tuve el rico tesoro
de una noble pobreza.
¡Ay, que si una corona no tuve en mi cabeza,
ciñéronme la frente los besos de mi madre!

Fuí creciendo, y aprendí en sus amantes brazos
las primeras palabras y los primeros pasos.
Yo era el niño riente
de aquella casa pobre,
y por cada balbuciente
palabra que decía,
mi madre me imprimía
un dulce beso sobre
mi inmaculada frente.
Y yo, que aún era niño sin instinto de hombre,
¡la primera palabra que aprendí fué su nombre!

Más tarde, cuando apenas
tenía siete años,
pusiéronme en la escuela, y comprendí las penas
primeras que me dieron los primeros regaños.
Aquellas reprimendas
del anciano maestro,
con promesas de enmiendas
lográronme poner en el estudio diestro;
pero jurar me hicieron en mis escasos años
guardar vivo el recuerdo de aquellos desengaños,
porque, niño feliz, en mi inocencia loca,
aún no había aprendido a oir otros regaños
que aquellos que escuchara de la materna boca.
Mas hoy, que ya soy hombre sin candidez de niño,
¡en vez de aquel rencor le guardo un gran cariño!

Llegué a la edad florida:
la bella adolescencia,
cuando goza la vida
su falta de experiencia,
y busca la escondida
senda nunca encontrada por donde en vano han ido
los decantados sabios que en este mundo han sido.

Yo tuve el loco sueño
de una noble carrera,
que me dejó un ensueño
que es como una quimera;
y gracias al empeño
de mi querida madre,
que siempre bendecí,
en vez de un noble obrero, como lo fué mi padre,
el estudiante pobre de una carrera fuí.

Dejé mi honrada senda
por la ilusa leyenda
de los nobles antojos,
y fué como una venda
que me cubrió los ojos;
¡ay, qué pocos comprenden lo que le cuesta al hombre
que es hijo de un obrero el conquistar un nombre!
Entonces no veía
los ásperos abrojos
que la senda tenía,
y al rodar, ya deshecha, la venda de mis ojos,
y ver el desencanto,
nubláronse mis sueños con gotas de mi llanto.

Aquella edad florida
¡llevóse con mi infancia lo mejor de mi vida!
Con ella fuése el sueño
de la noble carrera,
que me dejó un ensueño
que es como una quimera.
Sólo quedó el empeño
de mi querida madre,
que siempre bendecí
y en vez de un noble obrero, como lo fué mi padre,
¡el estudiante pobre y sin carrera fuí!...

Después... después la triste
y repetida historia
que todos, ya el que ha muerto o el que aún existe,
grabó sobre una tumba o guarda en la memoria:
la historia siempre triste de los años mejores
en que alegres gozamos los primeros amores.

Y fueron dos mujeres
mis dos grandes quereres,
los dos únicos seres
que estelaron con fuego su luminoso rastro
sobre mi corazón;
por eso es que iluminan con magnitud de astro
mi lírica canción.

La una me dió el fuego
que alimentó la hoguera
de mi primer amor;

(Continúa en la pág. 27.)

AUTOMOVILES



LAS MARCAS NUEVAS.

Durante el pasado año 1916 la industria americana de automóviles tuvo un movimiento de alzas y bajas muy acentuado. A este respecto, aprovechamos estos datos que nos ofrece el señor Sánchez Martí:

Han desaparecido algunas firmas y han surgido otras muchas que han llenado su lugar, varias de las cuales no son más que la continuación de las extinguidas, con otros nombres que encubren el mal efecto del poco éxito de las anteriores.

Sin embargo, las casas verdaderamente nuevas han aparecido ese año en número considerable, siendo algunas, empresas de verdadera importancia que para 1917 hacen que la ya colosal producción de automóviles en los Estados Unidos alcalce cifras muy superiores a las logradas hasta ahora.

Vamos a enumerar los nombres nuevos de los que tenemos noticias: En la categoría de automóviles baratos citaremos a Laurel, Harroun, Maibohm, Hatfield, Crowther, Dispatch, Hackett, Napoleón, Classic, Harvard, Emerson, Ams Sterling, Ghent y Nelson, todos ellos con motores de cuatro cilindros.

En la categoría de mediano precio tenemos a Hassler, Woods Dual-Power, Monroe, Aland, Brunswick, Bateman, Kent, Dixie Flyer, Templar y Drexel con motores de cuatro cilindros; a Ben-Hur, American, Luverne, Chicago, Jones, Bour-Davis, Jordan, Amalgamated, Carter-Oak, Columbia, Liberty y Templar con seis cilindros y a Homer Laughlin, Drummond, Majestic, Ghent y Yale, con ocho cilindros.

En la clase de alto precio hemos de mencionar a Biddle, Puritan, Novara, Phianna y Brewster-Knight con motores de cuatro cilindros; a Geneva y Fageol de seis cilindros y a Murray de ocho cilindros.

En coches de vapor hay que agregar el Doble al Stanley que se venía fabricando de hace algún tiempo, siendo ahora dos las marcas que se dedican a esta clase de automóviles.

Buena parte de las numerosas firmas que hemos mencionado no son fabricantes de automóviles, sino que montan los chassis con piezas fabricadas por empresas especialistas en partes determinadas, como motores, embragues, cajas de velocidad, transmisiones, ejes, etc.

Otras de esas marcas fabrican sólo los chassis, a los que aplican motores de fábricas que sólo se dedican a construirlos para esas marcas mixtas, para algunas de las cuales fabrican tipos especiales con carácter de exclusividad. Entre los fabricantes de motores acreditados hay que citar a Continental, Le Roi, Lycoming, Teetor, Weidely, Amco, Herschell-Spillman, Northmay, Wisconsin, Falls, Rutenber, G. B. & S., Sterling, Ferro, Lewis, Buda y Massnick-Phipps.

Hay algunas de las marcas de automóviles nombrados anteriormente que merecen especial interés. Emerson presenta un tipo de coche de un precio muy cercano al Ford, con la apariencia y características de una máquina de mayor categoría. Harroun, antiguo ingeniero de Maxwell, ofrece un modelo económico muy interesante. Luis Chevrolet, el célebre driver de carreras, ha formado una potente compañía para explotar el American, nuevo coche de seis cilindros que no tiene nada que ver con el antiguo y desaparecido American con chassis bajo invertido. Algunas de las nuevas marcas ofrecen características especiales que trataremos separadamente. Las Jordan, Kent y Liberty son ya conocidas en la Habana, donde circulan algunas de sus máquinas de muy buen aspecto.

El *dachshund*.—Esta es la única vez en mi vida que he renegado de mis formas.

(Fellows en "Judge".)

LAS EXPOSICIONES DE NUEVA YORK.

La del Hotel Astor.

Esta exposición fué un compendio de lo mejor que se fabrica en los Estados Unidos en chassis y carrocerías. Antiguamente esta exposición era dedicada exclusivamente a marcas europeas, pero este año sólo tres se han presentado: Rolls-Royce, Lancia e Isotta-Fraschini. La Fiat se presenta entre las americanas con White, Crane-Simplex, Daniels, Brewster, Singer, Locomobile, Roamer, Phianna, Murray, Novara y Biddle.

Esta exposición ha tenido por característica principal la excelencia de las carrocerías. Las hay de todas formas, colores y matices, verdaderas obras de arte, construídas individualmente por maestros de la talla de Brewster, Holbrook, Rubay, Healy, Locke y otras firmas que se dedican a hacer carrocerías al gusto individual de los clientes. A la parte mecánica de los coches expuestos le han concedido los expositores una importancia secundaria a pesar de que hubo modelos dignos del más serio estudio por su perfección y acabado. Todos los coches se exhibieron completos con carrocerías lujosísimas; ni un solo chassis desnudo ni siquiera un capot levantado. Algunos de esos fabricantes han creído innecesaria, sin duda, la insistencia en demostrar la perfección mecánica de sus chassis, suficientemente conocidos y acreditados.

Hubo carrocerías muy llamativas. Roamer y Rolls-Royce expusieron un tipo de sport de cuatro asientos en aluminio natural pulido sin pintar. White, que dicho sea de paso constituyó el "clou" del salón, presentó una carrocería canoa de tres asientos de unas líneas atrevidas y gallardas, pintada en dos finos tonos de color gris que le daban un aspecto muy atractivo. Presentó además una extensa variación de modelos abiertos y cerrados a cual más elegante. Fué también muy celebrado por todos el tipo sport cuatro asientos. Su coupé con parabrisas triangular llamó mucho la atención. Lancia expuso un torpedo sin estribos y con guardafangos individuales; todo el largo del coche por la parte inferior está tapado por una chapa doblada en semicírculo. Biddle, Daniels y Singer también han presentado tipos sin estribos. Locomobile exhibió un largo cuatro asientos muy bajo, de perfiles rectilíneos, tendencia que se nota con bastante insistencia en los tipos presentados por Phianna, Crane-Simplex, Lancia y Brewster, éste, antiguo constructor de carrocerías que este año ha emprendido la fabricación de chassis. Las líneas rectas se aprecian también con abundancia en las carrocerías cerradas especialmente en coupés y landaulets en los que parece se quiere volver a los modelos antiguos. Roamer tenía un hermoso Sedan en este estilo con parabrisas inclinado.

Un tipo hubo que atrajo poderosamente el interés de los amantes de la velocidad. Fué el "speedster" Novara, cuya carrocería de dos asientos, pequeña y estrecha, revela la mano de un fabricante de yates de regatas. La forma fina de perfiles curvos, da la impresión de que chassis y carrocería son de una pieza, siguiendo una línea ovalada que circunda todo el conjunto con perfecta continuidad. Primero se ideó esta carrocería para ofrecer una mínima resistencia al aire y luego se construyó un chassis especial al que poder aplicarla, proceso completamente opuesto al que se sigue generalmente.

En el acabado interior de las corrocerías se hizo un derroche de suntuosidad y de lujo, exagerado en muchos casos. En comodidades, el más lujoso Pullman se queda pequeño al lado de esas soberbias máquinas.

DRAMA ANTIGUO

POR A. HERNANDEZ CATA.



NTE la fila negra y harapposa de esclavos, el señor clamaba con colérica voz, mientras junto a él su hija empuñaba el látigo juncal que había herido indistintamente carnes de bestias y carnes de hombres. Y bajo el Sol, las formas negras y mitológicas hubiesen parecido bruñidas estatuas de ébano, si a cada una de las voces amenazantes no se agitaran con un estremecimiento lleno del temor de castigos crueles. Aquella noche una mano de negro había penetrado por la hendidura intentando descorrer los cerrojos que aseguraban la puerta de la habitación de la niña, y era preciso saber a quién pertenecía la negra mano que abandonó precipitada la empresa, apenas la voz de la niña pronunciara con inflexiones de miedo el nombre del señor. Serían castigados todos de no parecer el culpable.

La carne servil tuvo un estremecimiento más vivo, y ya el terror iba a dictar una acusación, falsa tal vez, cuando espontáneamente un etíope avanzó de rodillas hasta el amo, diciéndole:

—Yo le diré por qué lo hice, mi amo... yo le diré por qué iba al cuarto de la niña...

Pero los esclavos, animados de una repentina furia contra el que los había expuesto a sufrir las iras del dueño, cayeron sobre el postrado, seguros de no ser contenidos. Durante largo rato, gritos y jadeos de lucha salieron de entre aquella multitud negra, en medio de la cual se erguía blanca y fiera la niña. Y cuando, al fin, la fatiga logró calmarles, en tierra quedó una masa cubierta de abultamientos enrojecidos donde, múltiples e inconfundibles, se cruzaban las hondas huellas del látigo juncal.

Tendido encima de una cama de arbustos vió transcurrir largos y cruentos días, hasta que las llagas purulentas fueron cerrándose muy poco a poco. Por las noches una esclava vieja iba, exponiéndose al castigo, y lavaba las lacerías con vinagre, en tanto que el etíope, bramando de dolorosa ira, desmenuzaba entre los dientes trozos de madera, apretando los puños tanto, que tornábanse claros y le costaba trabajo abrirlos después de calmado el ardor. Muchas noches él se negaba a admitir a su protectora:

—No quiero que nadie se exponga a ser maltratado por mi causa.

Ella, sin dejar de preparar solícita los rudimentarios vendajes, respondía simplemente:

—Yo soy vieja y no temo nada. ¿Qué me podrán hacer? ¿Matarme? Todas las noches cuando me acuesto pienso que no voy a ver más la luz... Te quiero por... Algún día sabrás por qué te quiero...

Y el negro se dejaba curar, prendido en la misteriosa red de aquel cariño casi centenario. En su alma primitiva se iba engendrando un odio hacia la niña que le había incitado a pecar para gozarse después en su castigo. Sí, ella se complacía en excitar deseos. Muchas veces habíala visto en el plantío, cubierto apenas el cuerpo, trémulo bajo las muselinas leves, atrayendo las miradas de todos aquellos cíclopes sudorosos inclinados en ruda labor largas horas caniculares, en lucha con el laxo sopor de esos mediodías del trópico llenos de deseos y de languidez. ¡Oh la malvada y deliciosa niña! En innúmeras ocasiones le había llamado para que le ajustase la falda, y él se turbaba al sentir bajo su negra mano callosa, las prominencias frágiles que, por conscientes aberturas, percibíanse alboreando con tonos rosados de nácar. Recordaba cómo algunas tardes había vadeado, desnudas las piernas, el río, llevando sobre sí a la niña que hacía sentir sus formas con movimientos lentos de refinada perversidad. Y al rememorarla, al rememorar su actitud a la vez ingenua e insinuante cuando decía delante de él que cualquiera, con sólo entrar por la hendidura una mano, podría abrir la puerta de su estancia, iba entregándose sin voluntad, a ensueños donde la niña, armonizaba con sus negras formas atléticas su belleza ondulante. Pero luego, al tropezar su mirada con las cicatrices sinuosas que le dejara el látigo, su odio acrecentábase más: era odio hacia su perverso corazón, y odio más grande aún hacia sus encantos, que imponiéndose a los sentidos, inducían a olvidar toda afrenta.

Cuando pudo andar no lo confesó a nadie, ni a la anciana enfermera. Aguardó la llegada del sábado, en cuya tarde la niña, escoltada por varios esclavos, iba al caserío para pasar en él la fiesta. Y con una escopeta hurtada en casa del mayoral, fué a emboscarse en la tupida arboleda, cerca del sendero. Allí estuvo largo tiempo quieto y vigilante; sobresaltándose a cada uno de esos ruidos misteriosos que turban el silencio del campo. Junto a él un lagarto verde y viscoso gozaba tendido en la hierba los últimos resplandores del sol, que envolvían todo el plantío en una niebla luminosa, roja como sangre. Lejos, varios cuervos revoloteaban famélicos en torno de un gato ya pútrido, sin atreverse a descender, hasta que desapareció el sol, dejando la campiña gris entre la indecisión crepuscular. Entonces, allá, en un recodo del camino, distinguióse la caravana de la que sobresalía la niña, amazona en un caballo rubio. El la adivinó trémula por el vaivén de la marcha, y cerrados los ojos, teniendo que hacer un esfuerzo de voluntad para atentar contra aquella belleza, que ya había visto, hizo fuego, sin apuntar casi, huyendo después... Era inútil: la niña había percibido o presentido entre la fronda, la risa luminosa del negro.

Y poco después salían en su persecución todos los esclavos acaudillados por el señor y por la niña. Desde lejos, los vió internarse por la oscura extensión del plantío. Vió las escopetas, los mastines, la ferocidad en los rostros blancos y en los negros, iluminados por el placer de aquella inesperada cacería. Cuando se disponía a huir en sentido opuesto, del camino surgió de pronto la silueta encorvada de su enfermera:

—¡Ven, no huyas... Algo en mí me avisaba que había de encontrarte!... ¡Mira, te van a cazar, para ahorcarte después, si no mueres en la cacería, como el abuelo de la niña ahorcó a mi hijo!... ¡Es inútil huir: escaparás un día, dos, pero finalmente caerás en sus manos y te abrasarán antes de colgarte como hicieron con él!... ¡Ven: yo traigo teas para incendiar el plantío! Ya ellos estarán cañaveral adentro... Iremos cada uno por un lado... ¡Ven!

—¡Oh pero arderá también la niña!

—Ha dicho que te sacará los ojos... ¡Ven!

Por una vereda lejana marchan dos campesinas. Son madre e hija. Súbitamente, en el silencio de la noche, llega un dísono rumor, y hacia el poniente el Cielo se ilumina con una claridad roja. La madre y la hija se miran aterrorizadas.

—¿Qué es eso, madre?

—Debe de ser algo del Cielo, hija.

—¿Has oído un grito?

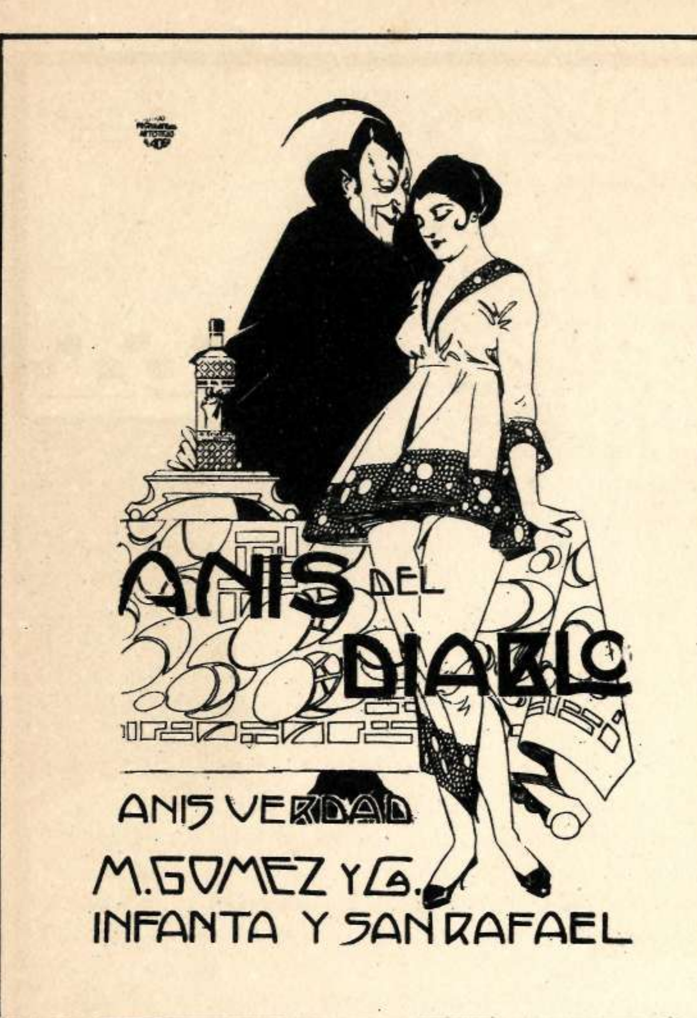
—Sí.

—Tengo miedo.

—Recemos, recemos por si es algo malo, hija mía.

Y arrodilladas en el sendero, muy juntas, oran de cara al resplandor, que se va acercando poco a poco.


-Me permites fumar?
-Si son "Larrañagas"....
-¡Claro que si!







¡No ponga esa cara!
Cocine con gas y
alúmbrese con
electricidad.



INTIMA

(Continuación de la pág. 18.)

un amor que muriendo de lentos desengaños
¡me fué haciendo vivir durante cinco años!
La otra, vino luego
como maga hechicera
a curar mi dolor,
y en vez de aquel tan hondo que en mi existencia había,
vino la curandera
a darme otro mayor,
¡tan grande, que hace años, y aún vive todavía!...

¡Amor, que a mí viniste
tan temprano y tan triste,
tan melancólico y hondo,
como analizado es el fondo
de todo lo que existe!
Por tí rima hoy mi alma estas pobres canciones
arrancadas al llanto de mis desolaciones.

Tal es mi vida entera:
una flor de quimera
que tronchara el destino,
y a orilla del camino
aroma la vereda
que cruza el peregrino.

¡Mujeres que cruzásteis por mi amorosa senda:
recibid en ofrenda
este sutil aroma de toda mi poesía
escapado del ánfora de mi melancolía,
que si vosotras me hicísteis sentir hondos dolores,
¡también fuísteis de mi alma los dos grandes amores!

LADY MORDAUNT

Por JEAN LORRAIN.

(Versión de Carlos Battle.)

Su piel era de nieve con toda su resplandeciente transparencia... ¡Después no he vuelto a encontrar nunca carne de mujer tan luminosa ni tan blanca! Se hubiera dicho que la aurora brillaba en sus sienes. Y aun cuando velos de gasa la envolvían cayendo alrededor de su gran sombrero de paja, a través de aquella dorada bruma, la tonalidad dorada de su tez, tez de mujer rubia, cautivaba; pero había algo más desconcertante en aquel rostro radiante, algo que oprimía el corazón, y eran los ojos, los ojos de azul obscuro, dos zafiros casi negros, muy abiertos entre párpados marchitos, dos miradas doloridas, como bañadas en lágrimas, y marcadas, sin embargo, con yo no sé qué estupor.

¡Oh! ¡El azoramiento de aquellos ojos extraviados y encantadores con su súplica muda! Después he pensado en ella con frecuencia y siempre he tenido la convicción de que la mujer que tenía aquellos ojos debía encontrarse bajo la influencia de un narcótico o de algún poder misterioso.

EL CLAUSTRO

Por HENRY DE REGNIER.

(Versión de A. Vegne y Goldoni.)

Antaño, algún piadoso jardinero rural,
azada en mano, al sol, humilde la tonsura,
decoraba con flores y plantaba verdura
en el jardín amable de este cerco claustral.

Más tarde fué trepando la hiedra, y el rosal
creció desde la tierra nativa hasta la altura
de la clave, al abrigo de la ventana dura,
vistiendo de guirnaldas la arquería ojival.

Mi amor a este jardín de claustro es semejante:
donde el tiempo que todo lo destruye, pujante
hace brotar la rama y a la flor más vistosa,

yo, a cada primavera, siento que abre mi vida,
con su fragancia eterna y rejuvenecida,
en el rosal más pródigo, una más alta rosa.





General Emilio Núñez Rodríguez,

Secretario de Agricultura y ex Gobernador de la Habana, que tomará posesión de la Vicepresidencia de la República el día 20 de este mes, sustituyendo al insigne doctor Enrique José Varona.

(Caricatura de Massaguer.)



EL NOMBRE DE

YALE

ES UN SINONIMO DE

Cualidad y Eficiencia

EN GRADO CRECIENTE CADA AÑO.

POR MAS DE MEDIO SIGLO LOS PRINCIPIOS DE HONORABILIDAD E INTEGRIDAD HAN SOSTENIDO EL PRESTIGIO Y EL IDEAL DE LA CASA

YALE.

UN IDEAL BASADO EN HACER MEJORES PRODUCTOS, FABRICADOS EN MEJORES PLANTAS, POR MEJORES EXPERTOS, BAJO LA DIRECCION DE LO MEJOR EN SISTEMA DE MANUFACTURAS.

EL NOMBRE

YALE

QUIERE DECIR ALGO PARA EL ARQUITECTO Y EL DUEÑO DE CASA, PUES LES FABRICA TODO SU SISTEMA DE SEGURIDAD.

The Yale & Towne Mfg. Co.

9 East 40 Street. New York, U, S. A.

CHICAGO. LONDON. PARIS.

Representantes en la Habana:

The Reciprocity Supply Co.

OBRAPIA 25.





The Wolcott

Calle Treinta y Uno Oeste,

y Quinta Avenida.

Es el hotel que lo alojará bien en su próxima visita a New York. . . . .

Confort y Elegancia



Cómo Hice Crecer Mi Cabello

Una señora que posee hermosa cabellera, ofrece la fórmula casera de que ella se valió para hacer crecer su pelo

Por largo tiempo sufrí mucho a causa de la caspa y la caída de mi pelo; probé cuanta preparación ví anunciada, pero todo sin resultado; muchas de ellas me pusieron el cabello tan grasoso que casi me era imposible peinarlo y arreglarlo debidamente. Mi opinión es que muchos de los remedios para el cabello de que hice uso eran nocivos y basada en mi propia experiencia aprovecho esta oportunidad para prevenir a toda persona contra el uso de preparados conteniendo alcohol de madera y otras substancias venenosas que hacen daño a la raiz del pelo. Después de mis muchos fracasos logré por fin encontrar una fórmula simple, que sin titubear un sólo momento y sin que me quede ninguna duda puedo decir que es el mejor remedio para el cabello de que tengo conocimiento. Muchas de mis amigas la han probado y obtenido los mismos resultados satisfactorios. No solamente es un poderoso estimulante para el crecimiento del cabello y para devolver a éste su color natural, sino que también hace desaparecer la caspa, dando así al cabello nueva vida y vigor y manteniendo el pericráneo en estado limpio e higiénico. También hace que el pelo pueda peinarse con facilidad y arreglarse en la forma que se desee. Tengo una amiga que ha usado dicha fórmula por dos meses y durante ese tiempo no solamente detuvo la caída de su cabello y héchololo crecer de un modo sorprendente, sino que también le ha devuelto su color natural. Usted, amable lector o lectora, puede obtener en cualquier botica los ingredientes que entran en la composición de la fórmula a que me refiero y que son los siguientes: Bay Run (alcoholado) 180 gramos; mentol 2 gramos, Lavona de Composee, 60 gramos. Si la desea perfumada puede agregarle 4 gramos de su esencia favorita, pero esto no es indispensable. Hágase dos aplicaciones, una por la noche y otra por la mañana, frotándose el cuero cabelludo con la punta de los dedos.

CANTO LII

Por OLINDO GUERRINI.

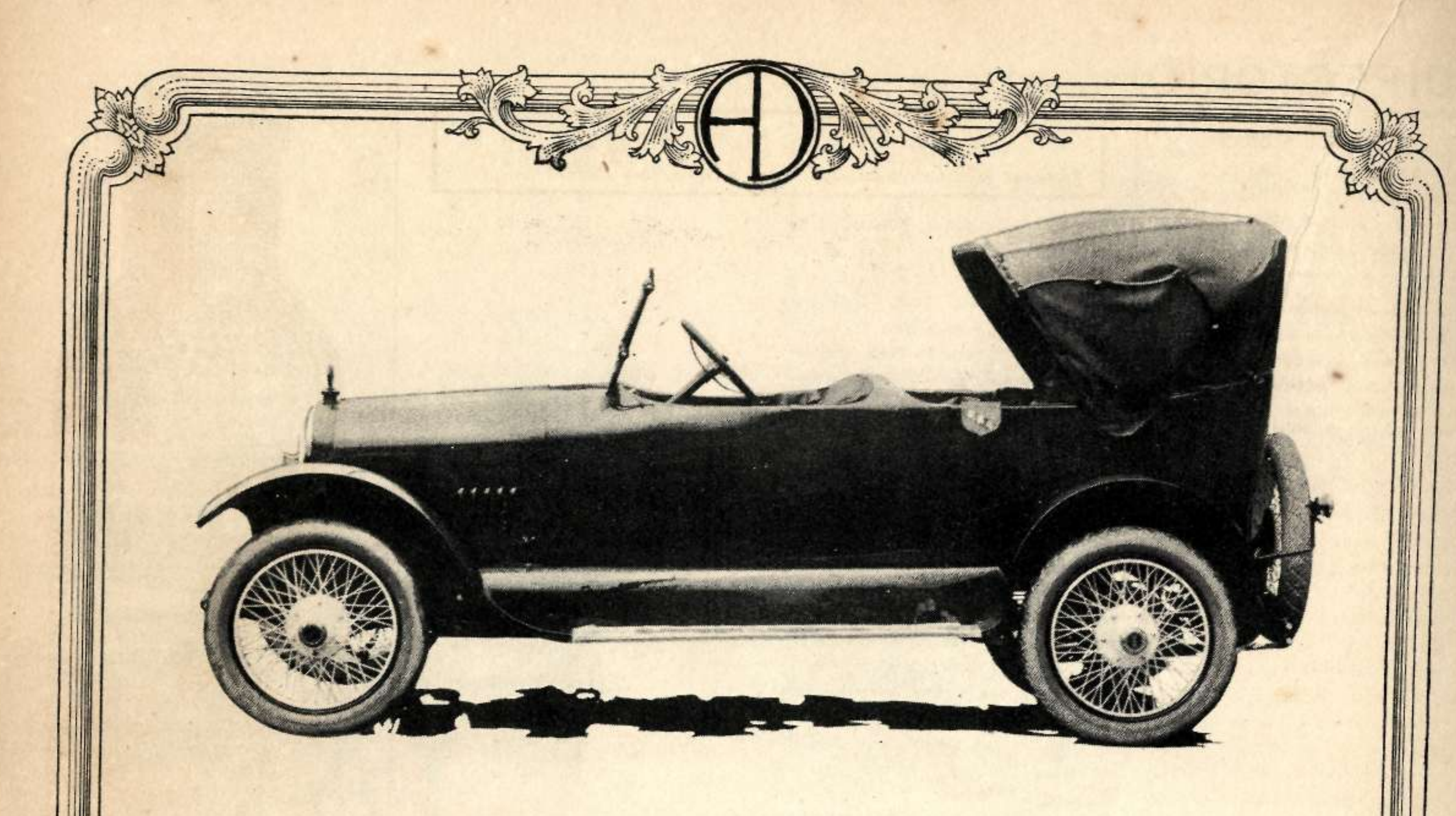
(Traducción de José M. Facha.)

Un organillo suena, allá, en la vía;
abierto mi balcón, la noche espera:
llega del campo a la morada mía
un perfume gentil de primavera.

Ignoro por qué tiemblan mis rodillas
y por qué surca el llanto mis mejillas.
Y entre las manos hundo mi semblante,
y pienso en tí, que te hallas tan distante.







Abbott-Detroit

Es un automóvil de precio razonable.

Es también un coche lujoso.

Su motor es muy económico.

Cuban Auto Importing Co.

Lonja del Comercio.

ABRIL SOCIAL.

COMPROMISOS.

Consuelito Ferrer y Obregón y Ernesto Peralta.
Julita Pla Martín y Eduardo Abreu y Oña.

BODAS.

MARY SAN MARTIN y CARLOS NAVARRO.
SERAFINA DIAYO Y GÜELL y LEONARDO CANO.
CONSUELO ALVAREZ-CERICE E IZNAGA y JOSE MARIA DE ARANGO Y ARANGO.
ANA MARIA RESCALVO y GUSTAVO GODOY.

EVENTOS.

8 Inauguración del torneo anual de tennis en el "V. T. C."
9 El baile holandés de niños en casa del señor Antonio Larrea.
29 Final del torneo del "V. T. C."

VIDA DIPLOMATICA.

Embarcó para Méjico el señor Ramón Pío de Ajuria, que ocupará el puesto de Ministro de Cuba en ese país.

HUESPEDES ILUSTRES.

El pianista Lostat; el esgrimista Baron Athos de San Malato.

OBITUARIO.

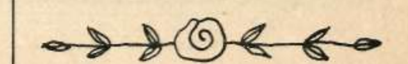
Sra. Bella Marruz de García Villarely.
Sr. Federico Cabrera.
Sr. Miguel Peñalver y Montalvo.
Sr. Miguel de Céspedes y Coffigny.

LLEGARON.

Luis G. Urbina, Antero Prieto y familia, Eloy Martínez, Rafael Amavizcar, Guillermo Lawton y señora, Andrés Terry y señora.

SE FUERON.

El Conde de Romero, Guillermo Lawton y señora, el doctor Juan de Dios García Kohly y familia, señora de Fernández Colmenares y su hija Elisa, la señora viuda de Ruiz de Gamiz y familia, Ramón P. de Ajuria, Coronel Aurelio Hevia, Samuel Tolón y señora, Brigadier José Martí.



THE FAIR

San Rafael 11 — Habana.

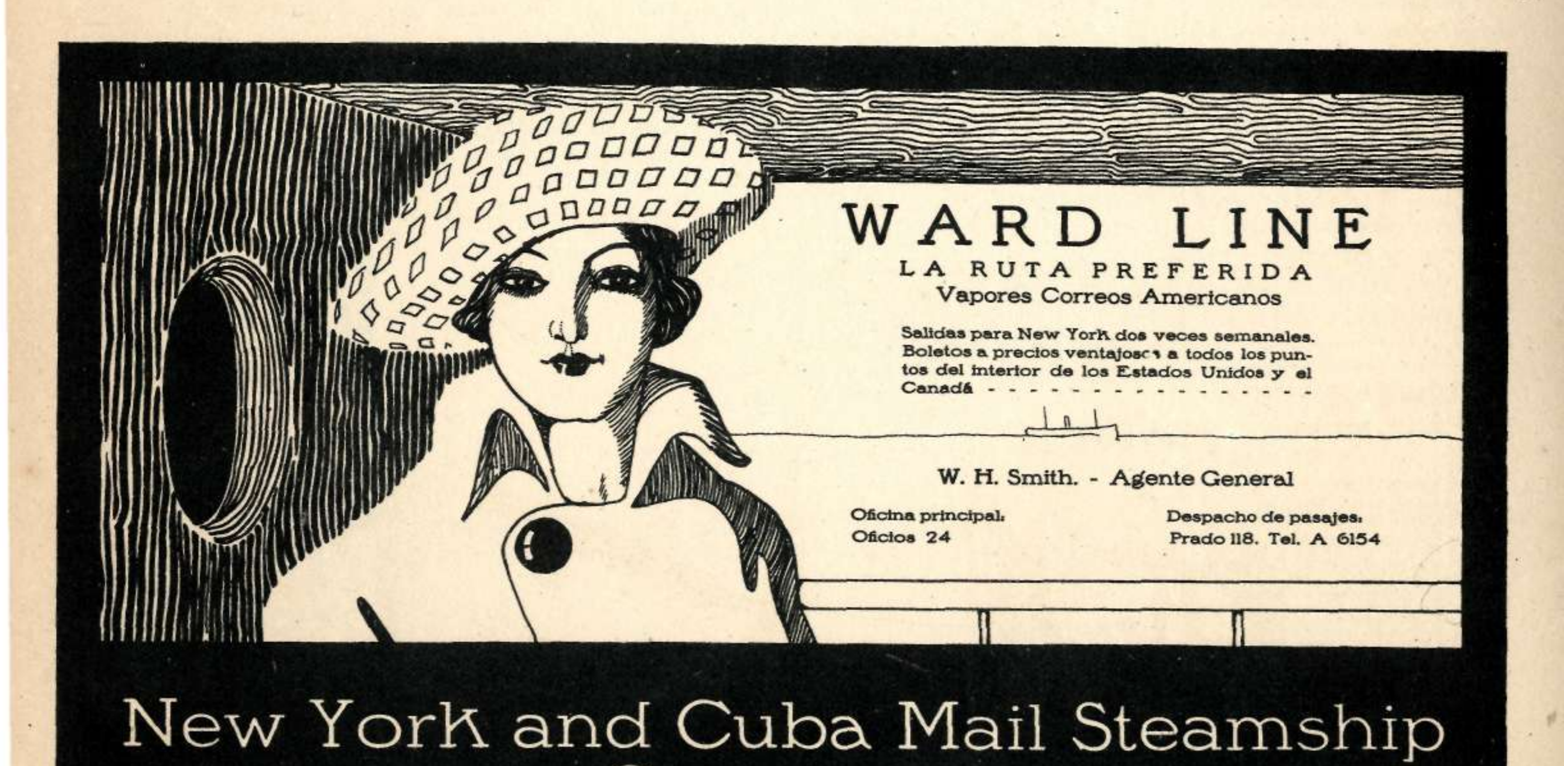


Es mi deseo participar a usted que acabamos de completar el mayor y más amplio surtido de VESTIDOS, BLUSAS y SAYAS de VERANO, en todas clases y estilos muy acertados, para todas las ocasiones.

Una visita a esta casa ha de proporcionarle grandes beneficios, y como usted es persona que sabe apreciar cuantos esfuerzos realizo para servir a mis numerosas favorecedoras, la invito a fin de mostrarle las creaciones más recientes de los más célebres artistas de la moda, sin compromiso alguno de compra.

Mucho he de agradecerle que usted comunique a sus amistades cuanto le deja manifestado su muy atenta amiga,

LINA JURICK.

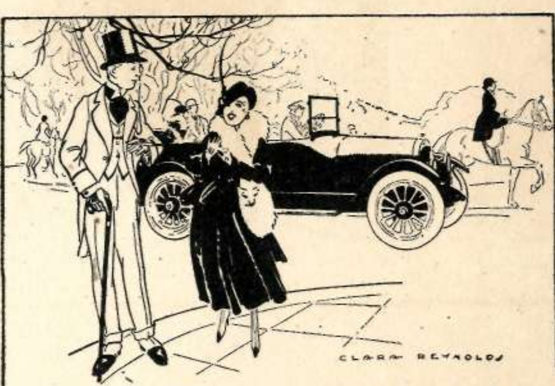


Artículos de Importación.



¿PARA QUE SABRE NADAR?

(Ray, en "Judge".)



Hermano.—¿Te dijo Nena la verdad cuando le preguntaste su edad?
Hermana.—Sí, Manolín.
Hermano.—Y ¿qué te dijo?
Hermana.—Que no me importaba a mí.

(Reynolds, en "Judge".)



(*Terrier escocés al perrito japonés*).—Lo que te hace superior a mí, es que tienes faldas donde exhibirte y yo no.

(Held, en "Judge".)



El.—El uniforme transforma . . .
Ella.—No lo creas, Samuel. Yo te sacaría entre miles.

(Passing Show, Londres).



Cusa.—¿Tú no crees que todas las mujeres debían de estar preparadas para el matrimonio?
Loló.—No, chica, porque entonces nadie querría casarse con ellas.

(Fellows, en "Judge".)



Amante
de las
Buenas formas
Use





Botas elegantes
de perfecto ajuste



EN PIEL GRIS PERLA
EN PIEL GRIS ACERO
PIEL OBSCURA MARRON

ESTOS MODELOS Y ESTAS PIELES SON EL "UP TO DATE."

''LA GRANADA''

Mercadal y Ca., S. en C.

HABANA



INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
CALZADA DEL CERRO 528. HABANA, CUBA.